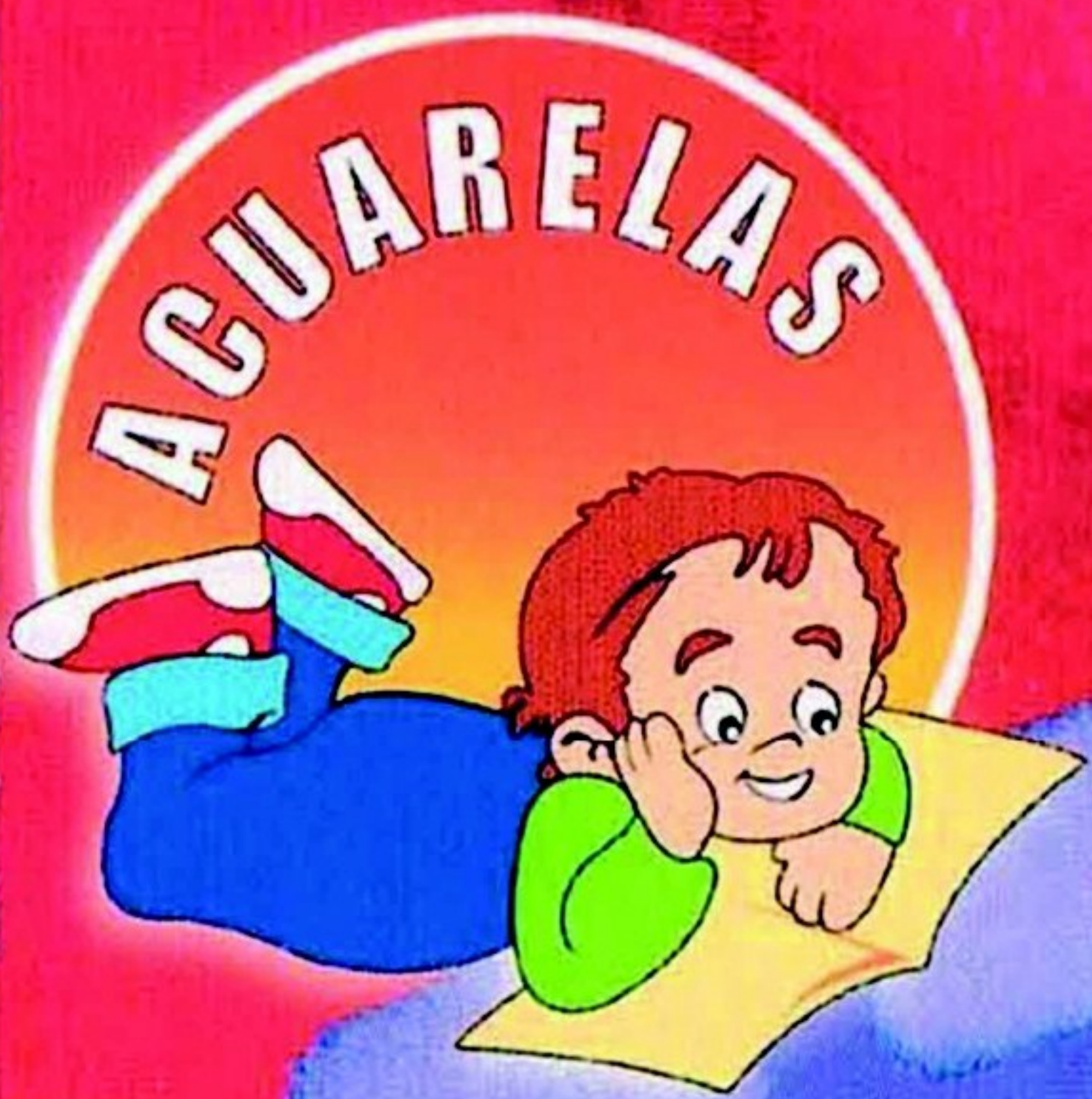
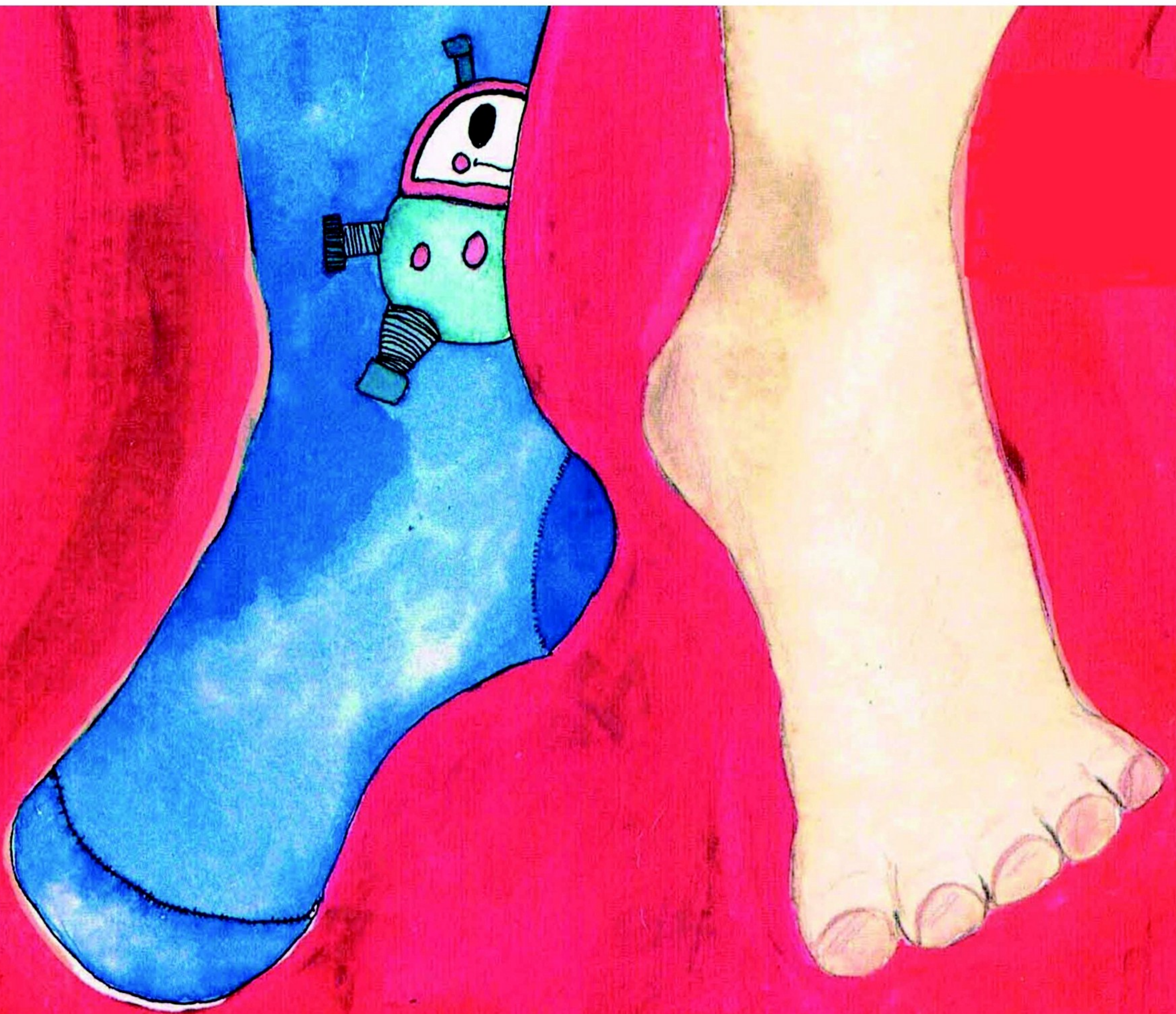


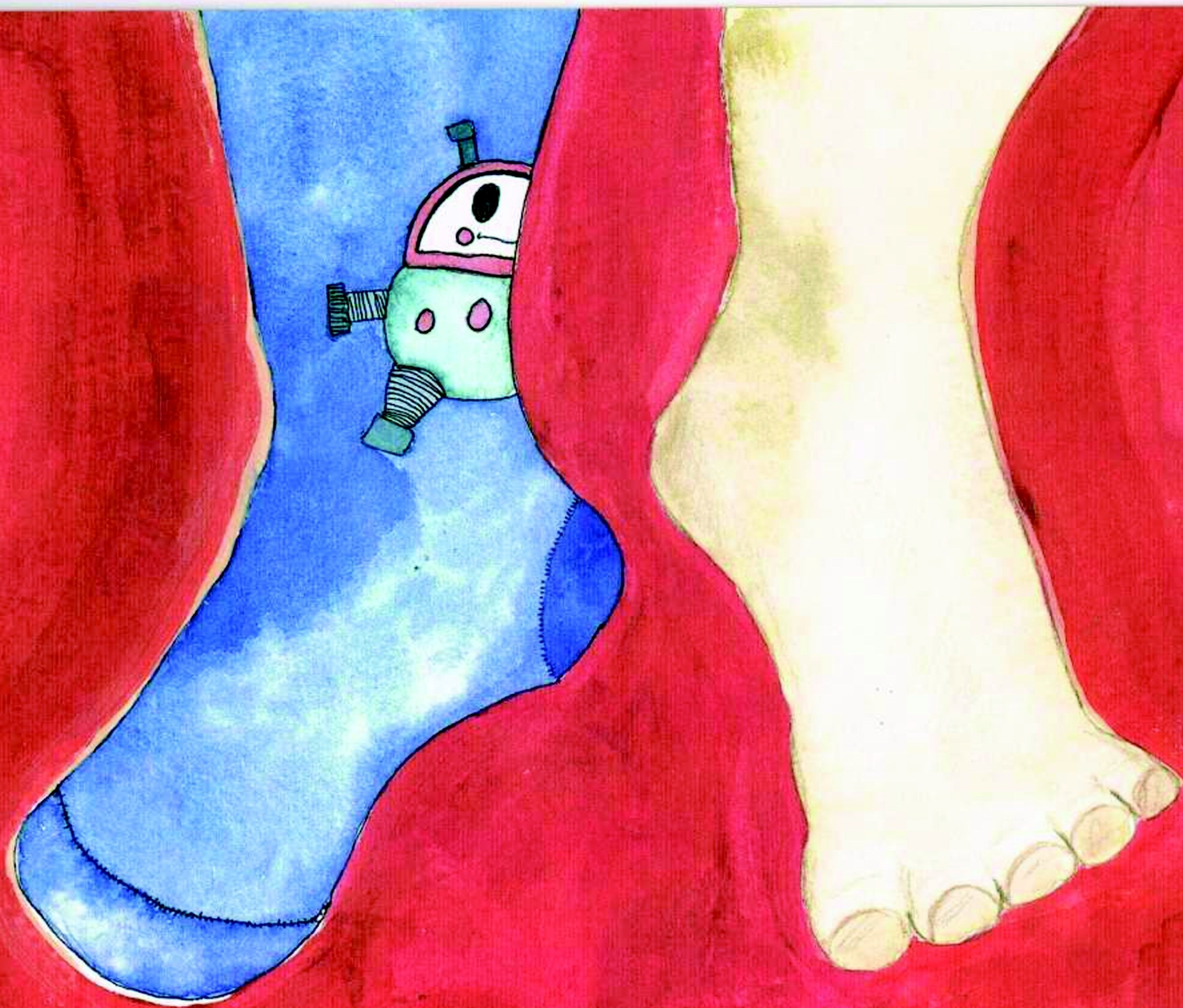
Pelusa 79



perdí mi calcetín

Leslie Leppe

 edebé
Editorial Don Bosco



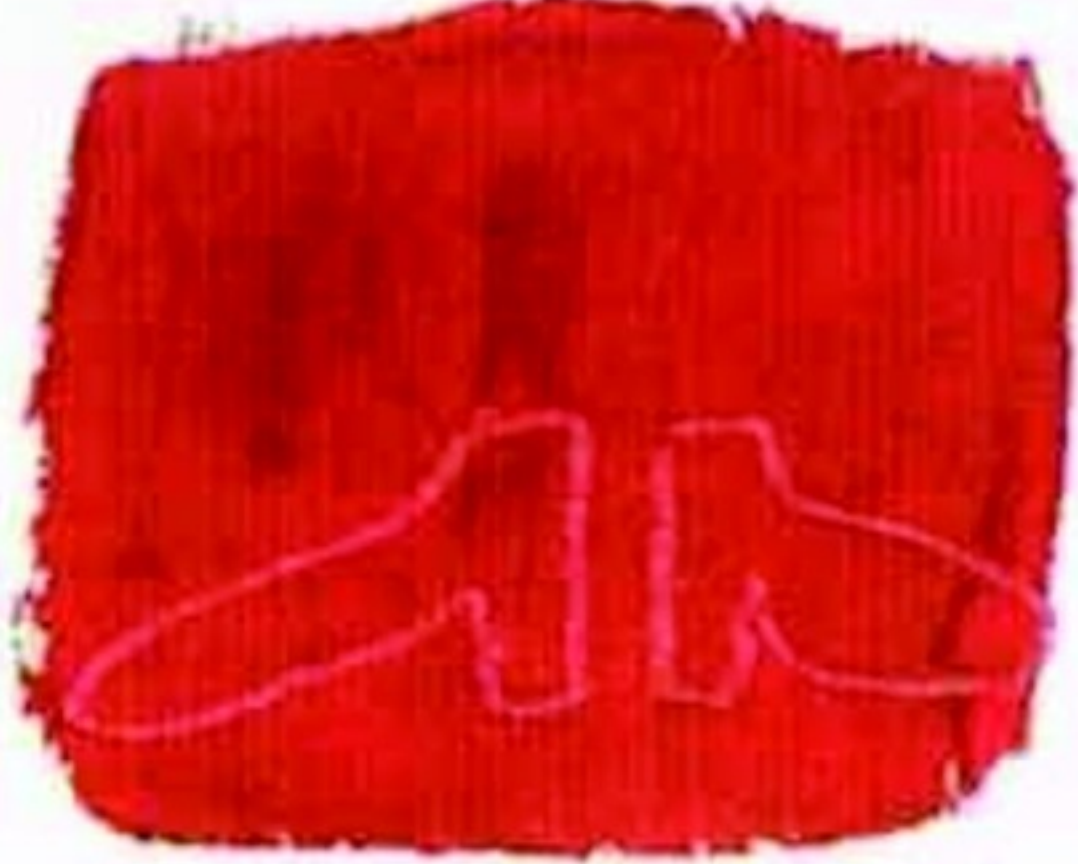
Perdí mi calcetín



Lo he buscado por toda la casa,
le pregunto a mis hermanos, a
mi mamá y nada.
Se ríen de mi tristeza.
No comprenden mi
desesperación.



Pelusa 79



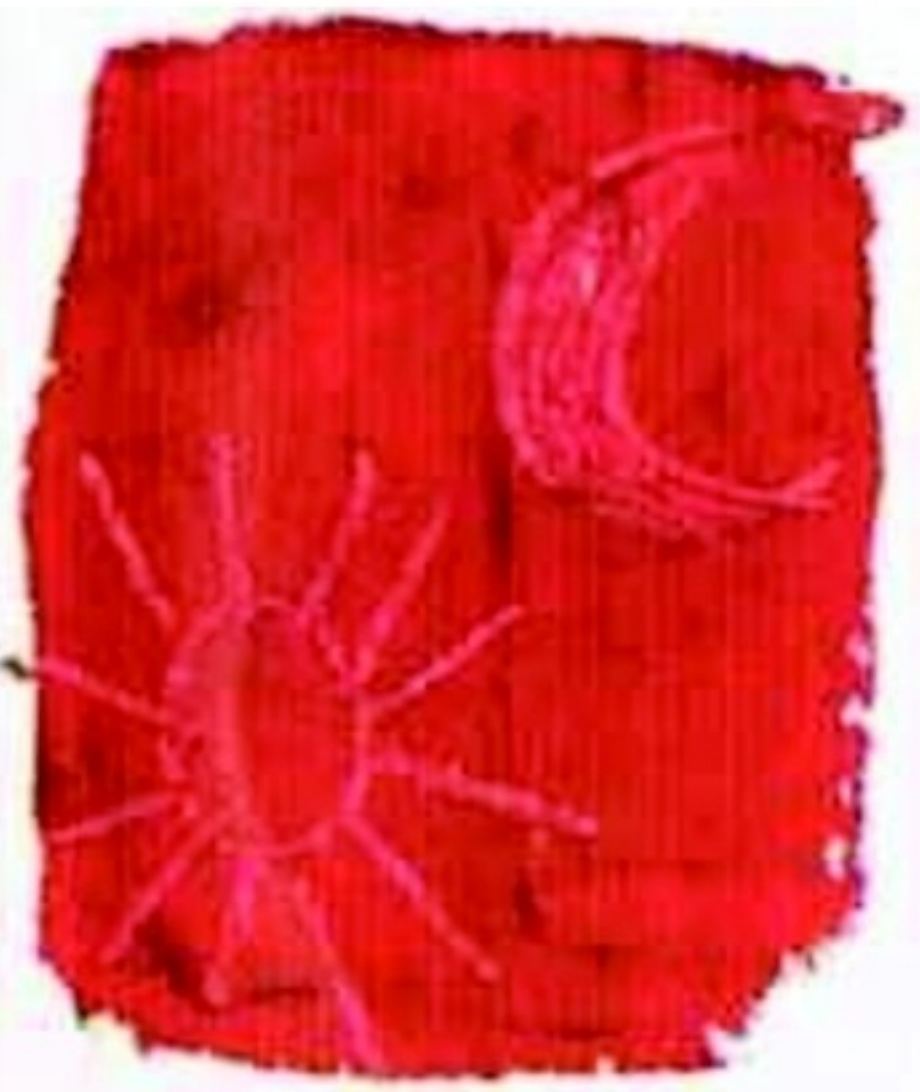
Yo les digo que perder un calcetín es perder la mitad de algo valioso, es dejar guacha a esa otra mitad, que dejará de ser valiosa, porque desaparece su valor cuando desaparece su par.



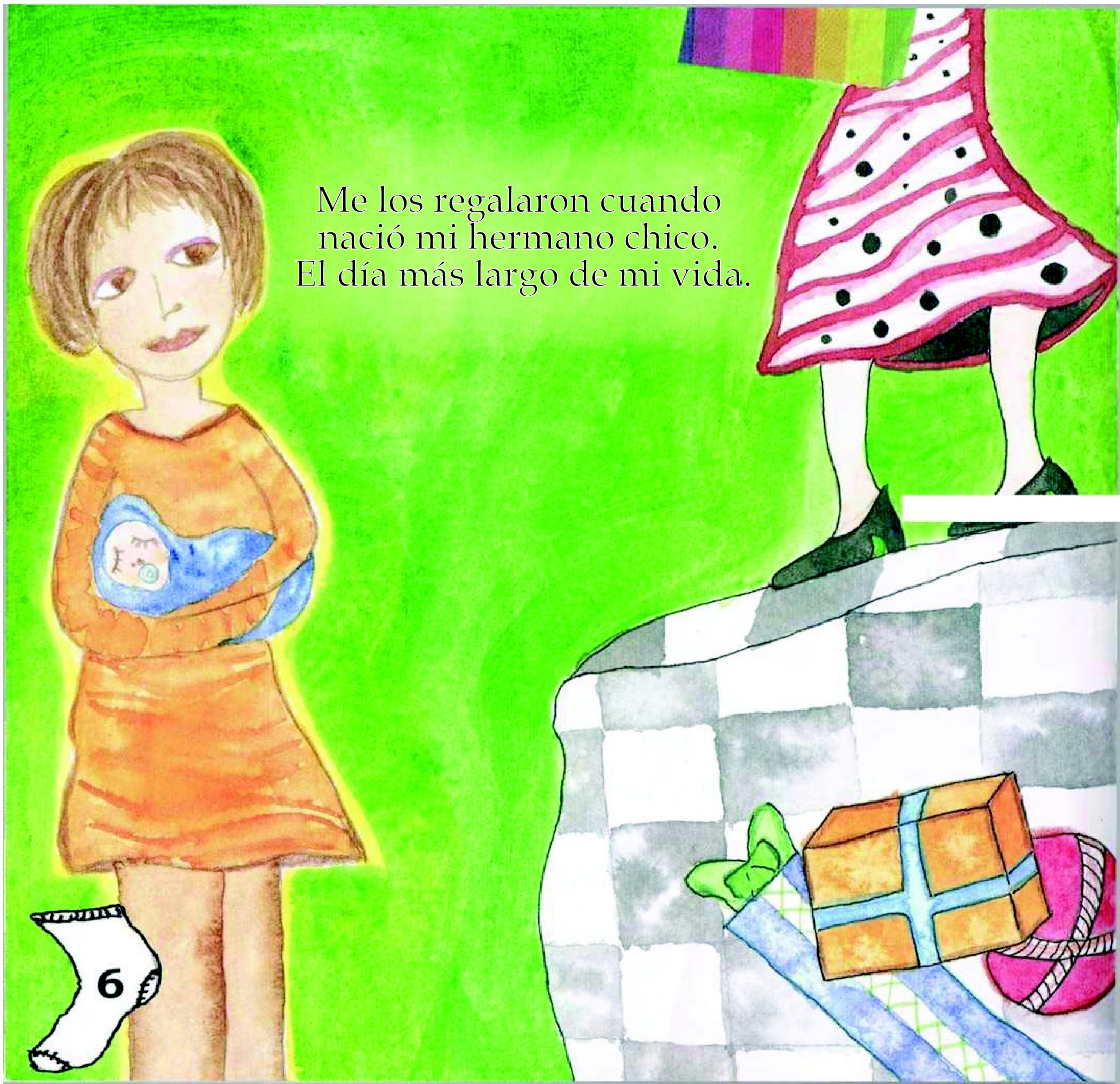
Pero no me entienden. Mi calcetín guacho está descompuesto.

Yo le digo y digo cosas, para calmarlo, pero no hay caso.

Eran mis calcetines favoritos.



Me los regalaron cuando
nació mi hermano chico.
El día más largo de mi vida.





Mi mamá llegó de la
clínica con mi
hermano, la casa era
un desfile de tías.
abuelas y señores en
shorts.

Todos traían un
regalo
para el enano
llorón



Hasta que una bella señora, que nunca antes había visto, me hizo un regalo. Era un regalo para mí, por fin alguien se daba cuenta de que yo existía.

Para mí fue muy especial, diría incluso que fue lo único bueno que me pasó ese día.



Pelusa 79

Eran unos calcetines azules.
Separados: mitad robot.
Juntos: un robot.



Los quería tanto que hasta un cuento les escribí.



Mi robot y Emperatriz



Directamente desde el cielo, llega a la Tierra una marciana llamada Emperatriz. Muerta de hambre, decide comerse a unas personillas.



Lo que no sabía Emperatriz, en la Tierra se comen frutas, maíz, vacas y pollos, pero no está permitido comer personas humanas.
Rápidamente se la llevaron presa.



12

De pronto, desde la ventana de su celda ve a un pequeño robot (mi robot-caletín), que capturó toda su atención.

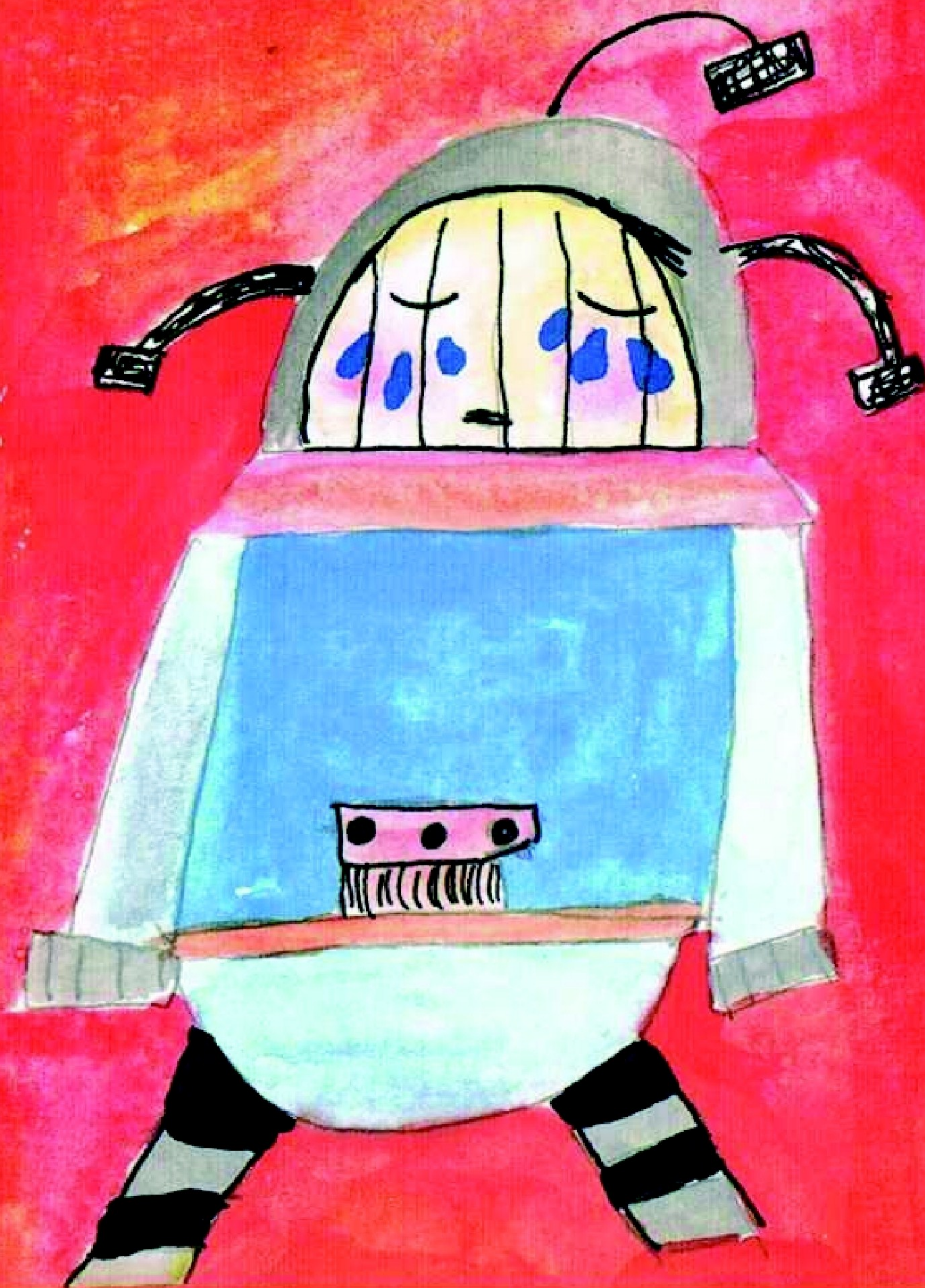


Así que se vuelve muy flaquita y se escapa para reunirse con él. Entonces se enamoran y recorren juntos la ciudad. Pero el amor no les dura mucho.





Una enorme nave espacial desciende a la Tierra en busca de Emperatriz: eran sus padres marcianos, que de una antena se la llevaron de vuelta a casa.



Fin: mi pobre robot se queda triste, a veces el amor es así.



Estamos fritos, mi calcetín y yo
estamos fritos.

Si efectivamente mi mamá no botó mi
calcetín al basurero, si mi hermana no hizo
un vestido para su muñeca con él, ni mi perro lo
atesora en su casita, estoy perdido.



Pelusa 79

Porque la única opción sería: se me
quedó en el colegio.
El colegio nunca es un buen lugar
para perder algo.
Es el peor lugar.



Con lápiz y papel, hice unos
panfletos que incluyen un
dibujo de mi calcetín
extraviado y otro de mi
calcetín guacho.

Los voy a pegar en el
colegio, en la casa, en los
árboles...



Pelusa 79



Pelusa 79

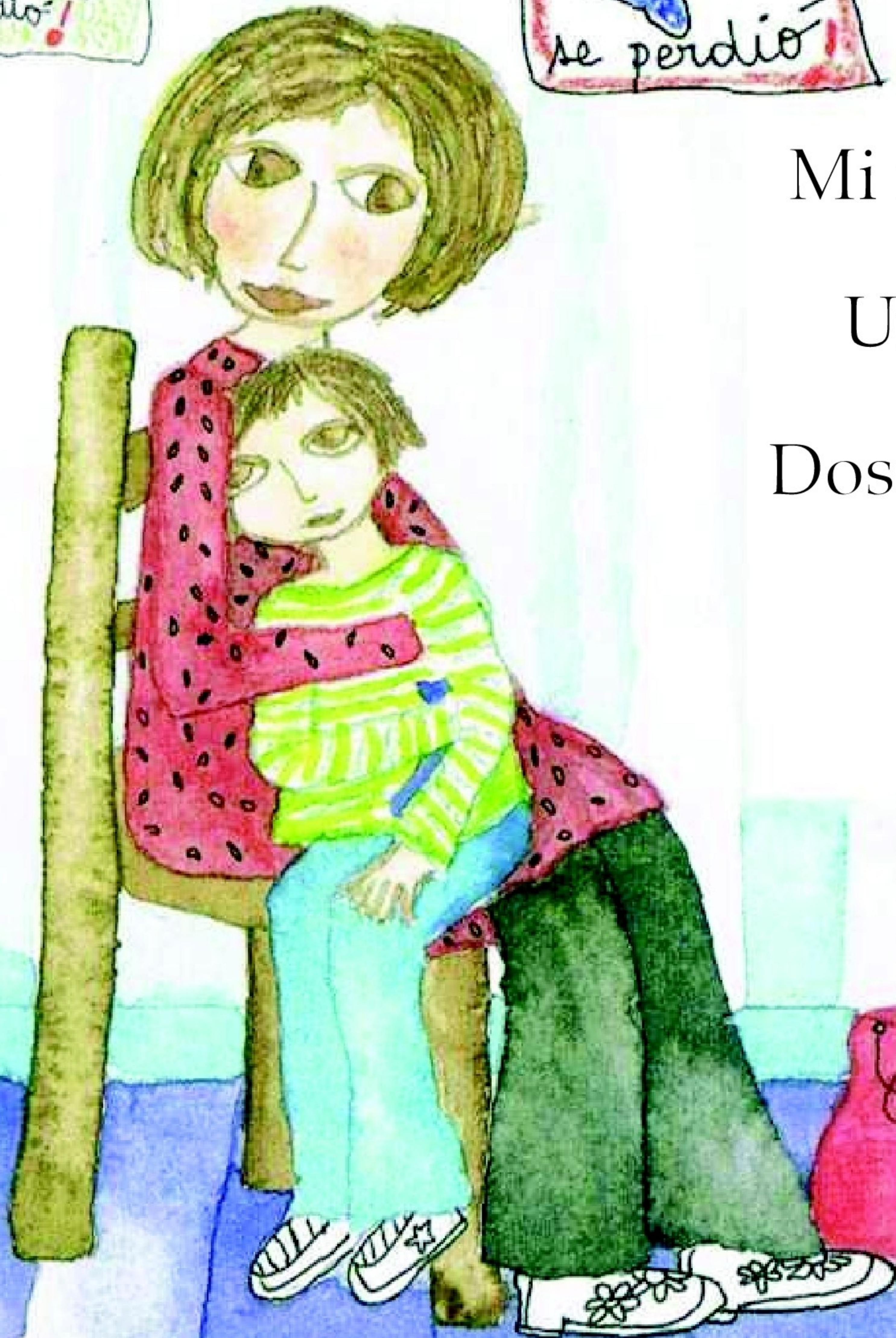


Nada, nada, nada,
no ha pasado nada.

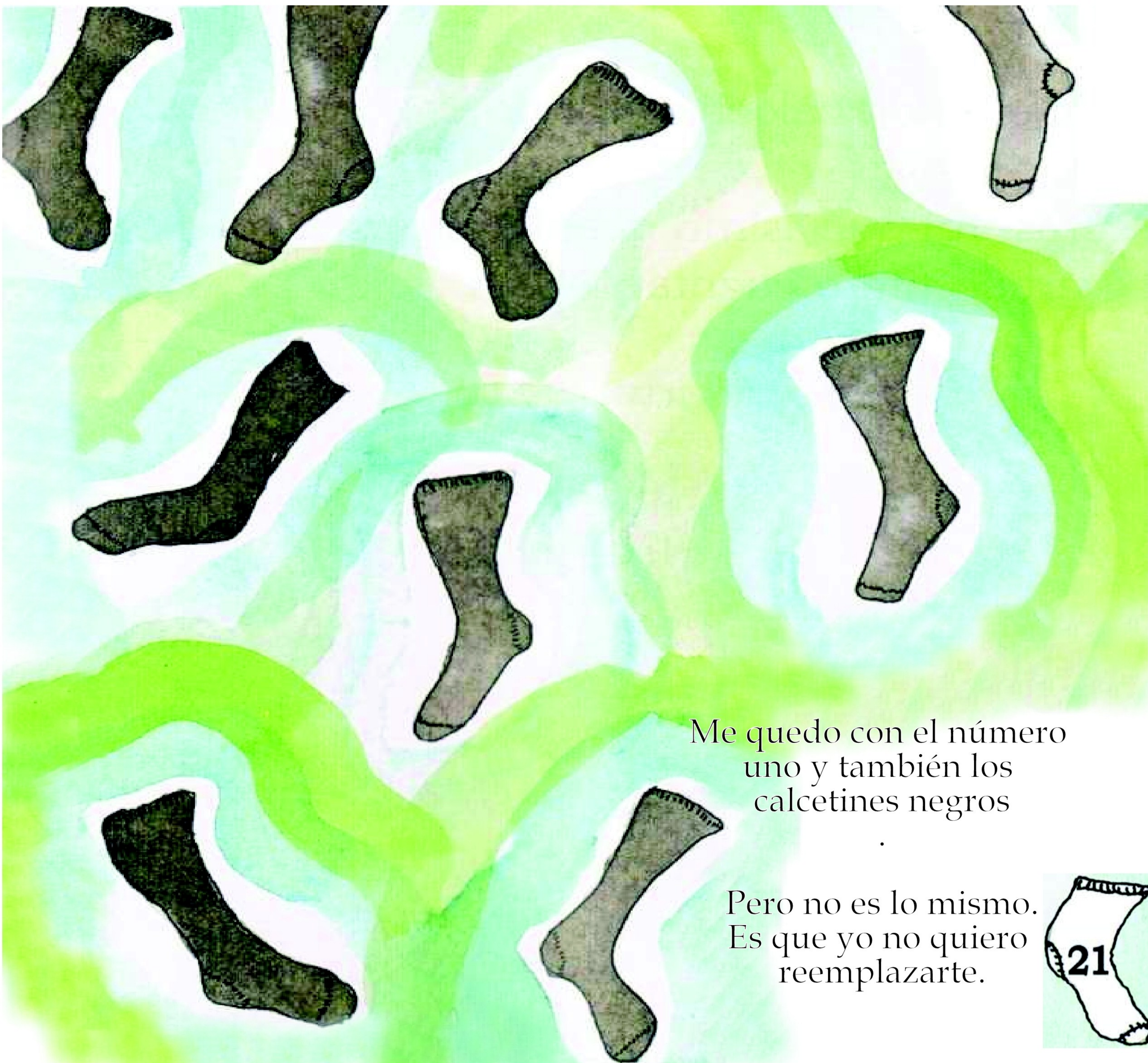
Mi mamá llegó hoy con dos
regalos.

Uno: palabras de aliento.

Dos: cinco pares de calcetines
negros todos iguales.



Pelusa 79



Me quedo con el número
uno y también los
calcetines negros

.

Pero no es lo mismo.
Es que yo no quiero
reemplazarte.

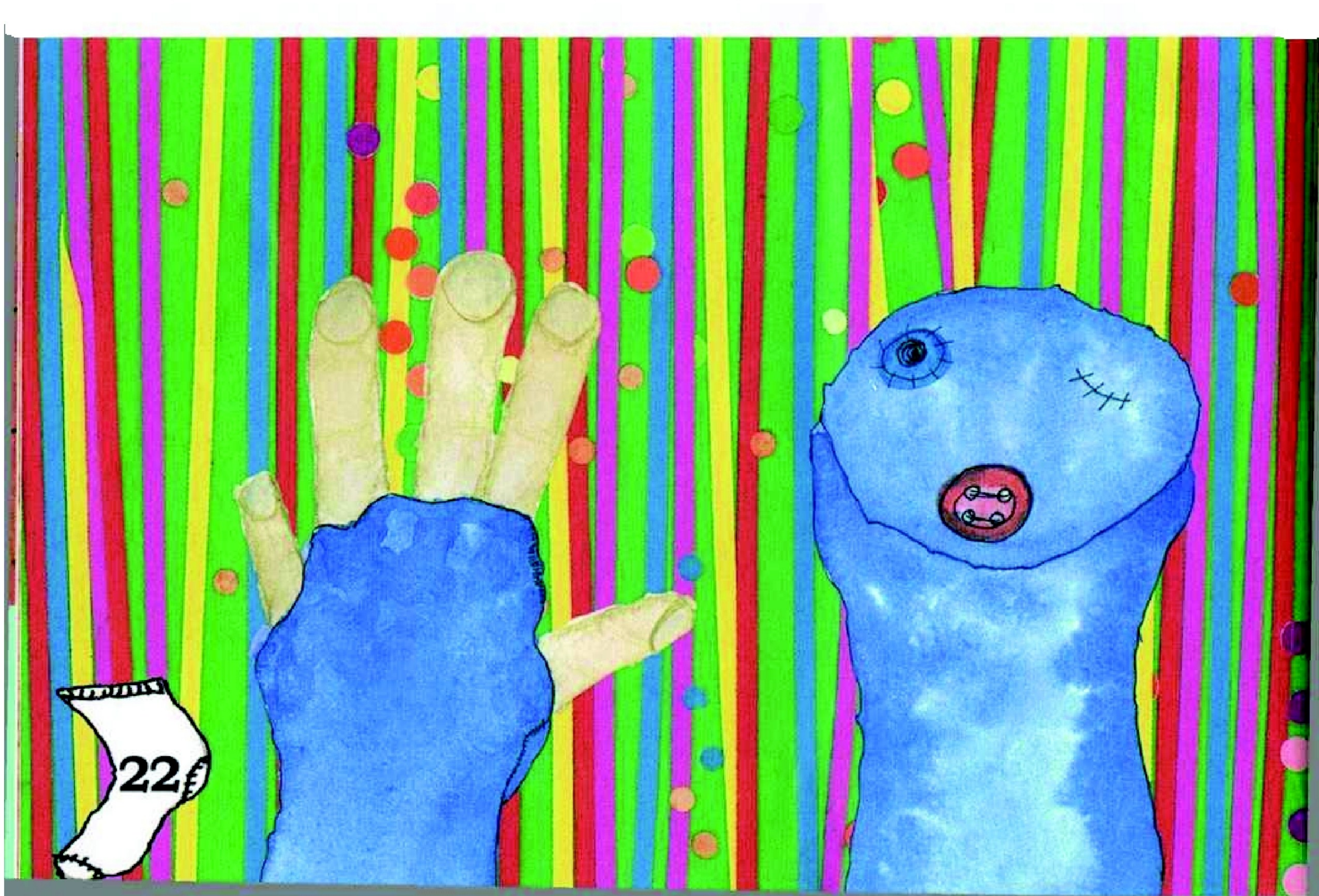


Pelusa 79

Bueno, mi querido calcetín guacho, ya no serás más un calcetín.

Ahora serás: mi nuevísimo guante dedos libres o quizás mi divertido títere cuentacuentos.

Prometo ciudarte.



Fin

